

REILLY, Bernard F. y Simon R. DOUBLEDAY. *León and Galicia Under Queen Sancha and King Fernando I*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2024. 233 pp. ISBN: 978-1-5128-2462-9 y 978-1-5128-2463-6 (ebook).

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).  
DOI: <https://doi.org/10.24197/em.26.2025.569-572>

Bernard F. Reilly (1925-2021) ha sido uno de los hispanistas americanos más destacados en el estudio de la Edad Media peninsular. Sus libros sobre los reinados de Alfonso VI, Urraca y Alfonso VII han contribuido a un mejor conocimiento de la historia política de estos reinados, ciertamente desde una perspectiva clásica, pero que llenaba un hueco en la historiografía. Este es su obra póstuma, que el autor no pudo culminar y que, ya nonagenario, delegó en Simon Doubleday. Este último no se ha limitado a corregir el manuscrito recibido o cambiar su título y el de los capítulos, sino que ha introducido nuevas visiones sobre el funcionamiento de la monarquía, el papel de las mujeres de la familia real en el gobierno o las relaciones con los reinos andalusíes. Así se fusionan las perspectivas de ambos autores sobre este importante reinado.

La estructura de los capítulos centrales de la obra recuerda los anteriores trabajos de Reilly, pero los primeros capítulos y distintos párrafos que salpican la obra muestran la huella de Doubleday. Prima un discurso organizado cronológicamente, que se inicia con la muerte de Alfonso V en 1028 y culmina con el regreso al trono leonés de Alfonso VI a finales de 1072. En el primer capítulo se traza un panorama de las distintas regiones que conforman el reino, así como de la *Spania* musulmana. Más allá de presentar el espacio a un público no familiarizado con el mismo, estas páginas ofrecen una visión de la España del siglo XI y sus contrastes. El segundo capítulo analiza los años 1028-1035, con la crisis del poder real en León a la muerte de Alfonso V y la ofensiva de Sancho III de Navarra, que se apodera primero de Castilla y llega a controlar León algunos meses. El ascenso y consolidación en el trono leonés de Fernando I marcarían los años 1035-1045, donde la batalla de Tamarón pierde importancia ante las rebeliones aristocráticas y la legitimación a través de la reina Sancha, hija de Alfonso V y mujer de Fernando I.

El relato cronológico se interrumpe en este momento para analizar los poderes del reino, partiendo de la idea de que el poder regio era policéntrico y no burocrático, y que reposaba sobre el de la aristocracia. Un primer capítulo se dedica a la Corona y la nobleza. En él se destaca el papel de la reina, la figura de los *armiger* y mayordomos regios, la relación con la aristocracia y las principales familias condales, aunque de modo muy sucinto, la actuación judicial del rey y la concesión de fueros, el problema de la (in)existencia de una cancillería regia. Un segundo capítulo se centra en los monjes y obispos, en monasterios y catedrales. Aquí se aborda la protección dispensada al monasterio de Sahagún y la más polémica a Cluny (se rechazan las ideas de Bishko en favor de las de Pick, que consideran el censo fernandino una invención tardía). Como en otras obras de Reilly, se estudia a los obispos que ocuparon las distintas sedes del reino, en especial su relación con la monarquía.

Tras este inciso, se retoma el discurso temporal con la década 1045-1054, que se ve más como un periodo de consolidación interior del poder que como un precedente de los enfrentamientos posteriores. El interés de Fernando por la frontera navarra no se detecta antes de 1052, y el enfrentamiento y batalla de Atapuerca responderían más a las ambiciones de la aristocracia castellana que a las del rey. A este se le ve más interesado en la frontera portuguesa. Por otra parte, relativiza la importancia del Concilio de Coyanza. La dinámica política fronteriza se impuso en los años 1055-1063, objeto de otro capítulo. Se intenta mostrar que no hubo un sistema organizado de cobro de parias, más aún, que las conquistas realizadas se dirigieron a territorios ocupados fundamentalmente por población cristiana, que habían formado parte del reino de León antes de las campañas de Almanzor. En ese contexto se interpretan las conquistas en la zona portuguesa.

El trienio final del reinado (1063-1065) está marcado por el traslado de las reliquias de san Isidoro y la toma de Coímbra, cuyo gobierno entregó al conde mozárabe Sisnando Davidiz, originario de la zona. Se cuestionan también sus últimas campañas, rechazando la visión ofrecida por la *Historia Legionense* (denominación que prefiere a la de *Silense*). La obra termina, al igual que la información del autor de esa *Historia*, con el enfrentamiento entre los hijos de Fernando entre 1066 y 1072. Rechaza la consideración de García de Galicia como un monarca débil, y destaca la importancia de sus relaciones con la aristocracia y su labor de restauración diocesana, aunque tal vez la misma despertó la oposición de la aristocracia y algunos obispos. En el epílogo se insiste en que nuestra percepción del reinado está deformada por

las fuentes del siglo XII, escritas en un contexto muy diferente, el del enfrentamiento con los almorávides y la división del reino.

Más allá de los acontecimientos narrados, el aporte de los autores se encuentra en los detalles y la visión general del reinado. En los detalles porque se ha efectuado un notable acopio documental, posible gracias a la intensa labor de edición de textos de León, Galicia y Castilla realizada en las décadas finales del siglo XX y a inicios del presente siglo. Sobre esa base, y con un estudio minucioso de los documentos, en especial los reales, se intenta distinguir lo auténtico de lo falso, pues muchos de los problemas para esta historia política derivan de textos falsificados, interpolados o mal datados. Doubleday señala el valor de los comentarios de Reilly sobre tales textos.

Su visión general del reinado destaca, en primer lugar, la idea de un rey procedente de Castilla que es coronado en León tras una victoria militar y que ha de someter a la aristocracia de León y Galicia. En ese proceso juega un papel fundamental su mujer, Sancha, transmisora de la legitimidad dinástica leonesa y que acaba convenciendo a Fernando I para enterrarse en San Isidoro de León, junto a sus antepasados en el trono de León, no en un monasterio castellano junto a sus propios ascendientes. El papel de Sancha en el gobierno del reino es otra de las ideas fundamentales de la obra, en lo que parece una aportación más de Doubleday que de Reilly, siguiendo los trabajos de las últimas décadas. Destaca su papel como *domina* de San Pelayo de León, donde, en 1063, fueron depositadas las reliquias del obispo hispalense Isidoro, así como la importancia de su mecenazgo cultural, plasmado tanto en la reconstrucción de dicha iglesia como en el encargo de libros como el *Liber Diurnum*, el Beato conocido como de Fernando I y Sancha o su propio “Libro de Horas”. La donación de un valioso ajuar litúrgico a San Pelayo (San Isidoro), incluidas importantes tallas en marfil, con motivo de la deposición de las reliquias del santo confesor, es otra manifestación de esta política. Si bien, señala que su poder no se limitaba a esta faceta de poder blando, sino que se ejercía en muchos ámbitos. El papel de las infantas Urraca y Elvira tras la muerte de Fernando I continuaría la labor de Sancha.

Otra idea importante es el peso de Galicia, con su frontera portuguesa, en la política regia. Era una zona rica, que se recuperaba de los ataques de Almanzor y de los vikingos. Contaba con una aristocracia poderosa que se resistió al poder de Fernando, lo que explicaría su relegación en la corte. El papel de los obispos de Iria-Compostela, en especial de Cresconio, mostraría las tensiones con la corte leonesa. En este sentido, se rechaza la devoción de Fernando I por Santiago que sugiere la *Historia Legionense*. Esta preocupación por el noroeste hispano se plasmaría en su política fronteriza,

pues su actividad militar se concentró sobre todo en tierras portuguesas, donde conquistó Lamego, Viseu y Coímbra a fines de su reinado. La importancia dada a este territorio le lleva a considerar como secundario el castellano y su frontera.

Las relaciones con los musulmanes son otra de sus preocupaciones. Rechaza la idea de Fernando I como un rey “reconquistador”. Considera que en esos años la relación era muy pragmática, sujeta a alianzas por intereses mutuos. Rechaza la idea de las parias como un sistema de tributación estable, y considera que se trata de pagos por servicios militares concretos (critica las reflexiones que Abd Allah de Granada o Ibn Idhari hacen al respecto). La visión del reinado de Fernando I que ofrece la *Historia Legionense* estaría condicionada por el enfrentamiento con los almorávides en las primeras décadas del siglo XII, cuando se escribió, deformando la realidad de mediados del siglo XI.

La obra aquí considerada resultará útil por la minuciosidad del análisis de los acontecimientos. No obstante, se ha deslizado algún error, como el considerar que la villa de Sahagún existía antes de su población por el abad Bernardo y Alfonso VI en los años 1080; no veo suficientes indicios de ello. Tampoco creo que se pueda considerar a Sancha abadesa de San Isidoro, que no es lo mismo que *domina*, por lo que debería revisarse la lectura o interpretación del documento aducido de 1043.

Más allá de estos detalles, la lectura del texto llama la atención por las abundantes referencias a muchos historiadores. Tanto las presentes en el texto como en las notas ponen de relieve un claro predominio de los hispanistas (anglófonos o francófonos) frente a los historiadores españoles y portugueses. No es que estos últimos estén ausentes, sino que el volumen de citas es mucho menor. Cabe preguntarse si ello se debe a que sus trabajos no cruzan el Atlántico (su publicación como capítulos de libros por editoriales con escasa difusión lo dificulta), si los temas tratados por quienes han estudiados el siglo XI son diferentes dentro y fuera de España... El problema no existe desde luego con las ediciones de fuentes, que han sido ampliamente utilizadas.

Carlos Manuel Reglero de la Fuente  
Universidad de Valladolid  
[carlosmanuel.reglero@uva.es](mailto:carlosmanuel.reglero@uva.es)